



La otra mirada

Equipajes

Este Abraham Villaseñor Fierro, con quien comparto, por turnos, el mismo asiento angular de papel, no se parece en nada al viejo Abraham, que tenía un sono en el que cabía un pueblo. Es posible que a veces sea de fierro, severo y académico, pero más lo conozco alegre y hasta proclive a la alegría desenfadada. Villaseñor es, sin duda, de la Villa del Señor, que está a la cuadra de la Viña del Señor. Si fuera de esta última parcela, habría sido Viñaseñor, apellido que sería, al decir de la Tele, grandioso. Además de todo eso, Villaseñor es Hilario. Poco le conocía sus hilados poéticos, porque los poetas no siempre los muestran. A veces no tienen dinero para editarlos y otras veces no quieren interrumpir la velocidad de la hilera, en la caja del supermercado cultural, mostrando una mercadería que pocos consumen.

Me acaba de enviar su último libro, que se llama Equipajes. Unos Equipajes livianos, airoso. Treinta hojas largas y angostas de papel, con una cubierta carmesí y una espalda alba. El continente corresponde a un ajustado presupuesto de imprenta, sin recortes de papel. El contenido, a veintidós poemas. Villaseñor cosecha los conceptos con facilidad, como si fueran frutas, que solo los elegidos reconocen, y muy pocos, adivinan. Las cola, las monda y las raspa para extraerles el ritmo. Y ese zumo lo cuele en el cedazo del humor. Así, jugando con las palabras y dándole otra envoltura a las ideas, Villaseñor trajina por la tierra y por el cielo, y por lo que hay entremedio, protegido de la lluvia con el para-

petuosa de las cosas que parecen solemnes y que, a lo mejor, no lo son o no deben serlo.

Parriano convicto, leí de un tirón los poemas de Villaseñor, y ahora los releo despacio y con ojo de nochera. No quiero que se me escapen las palabras y los giros inesperados. Y rehago la ruta de sus versos, seguro de encontrar nuevas emociones.

Lo invito amablemente a comprobar lo que habla con Cristo: "La gente se está acostando/ sin pensar en el Señor/ total/ yo de qué me admira/ si tampoco rezo yo/ La gente se está matando/ sin acordarse de Dios/ total/ de qué yo me admira/ a cuántos matare yo".

En Recuento, nos obliga a meditar sobre el delicado oficio de padre, cuando escribe: "Supongamos que pueda crearme un artesano/ y en la madera buena pueda tallar un hombre/ que nazca de repente, que de todo se asombre,/ supongamos que pueda llevarlo de la mano/ Supongamos que entonces él quisiera partir/ y pregunte con fiado/ ¿Qué vas a hacer conmigo?! y me mire de frente, me mire como amigo/ Supongamos que crea que no puedo mentir".

Casi al final, habla de la poesía y dice que ella "se nos va quedando/ como el resto de un plato plomo y hueco/ con puré reventado/ o entre pasteles finos/ rebuscados por dentro y por fuera/ con una crema blanda/ que no puede morderse./ De tanto verla encima de la tienda/ nadie llega a mostrarla ni a buscarla".

En un poema que se llama Buenas Noches hay una frase que no olvide: "En esta noche de los te-

Equipajes [artículo] Quitín Quintas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quintas, Quintín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Equipajes [artículo] Quitín Quintas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile